



EXPEDIENTE
ABIERTO

“TIERRA MÍA VOY A VOLVER A DISFRUTARTE EN LIBERTAD”

NOVIEMBRE 2024

Este trabajo fue escrito como parte del Programa de Becas para la Democracia en Nicaragua patrocinado por Expediente Abierto





FREDDY NAVAS

Miembro fundador del Movimiento Campesino de Nicaragua (MCA). Desde 2013 hemos luchado a nivel nacional y hemos agotado la vía judicial. Hemos sido víctimas de represión, asedio, encarcelamiento, desplazamiento y destierro en nuestro país por el simple hecho de reclamar y ejercer nuestros derechos constitucionales y universales.



CRÉDITOS:

Autor: Freddy Navas.

Coordinación: Javier Meléndez Q.

Edición y revisión: Equipo de investigación de Expediente Abierto.

TABLA DE CONTENIDO

I.	INTRODUCCIÓN	05
II.	LA ORGANIZACIÓN DEL CAMPESINADO	06
III.	EL CAMPESINADO FRENTE AL ESTALLIDO SOCIAL DE 2018	10
IV.	MIS RECUERDOS DE LA NICARAGUA SIN EL SANDINISMO	12
V.	LA JUVENTUD CON LA QUE ME ENCONTRÉ EN 2018	14
VI.	DESPUÉS DEL FALLIDO “DIÁLOGO NACIONAL”	16
VII.	LA OPOSICIÓN DENTRO Y FUERA DE NICARAGUA	17
VIII.	MI VISIÓN SOBRE LA SALIDA DE NICARAGUA	19
IX.	MIS DÍAS EN EL CHIPOTE	20
X.	LA NOCHE QUE ME LLEVÓ A LA LIBERTAD	23

I. INTRODUCCIÓN

Hablar del campesinado en Nicaragua, siendo yo un campesino, es bajar desde mi memoria muchos recuerdos de las luchas constantes que hemos tenido desde siempre. Luchar por hacer valer nuestra voz, por el respeto de nuestros derechos como nicaragüenses y por defender nuestra soberanía. Esta lucha que empezó siendo vista como “un capricho” y terminó siendo aclamada por todo el país.

Escribir este ensayo, elaborado en el marco del Programa de Becas para la Democracia en Nicaragua, es para mí una oportunidad de llevar al lector entre una línea de tiempo, no solo de lo que ha sido mi vida, sino de mi perspectiva sobre lo mucho que a Nicaragua le ha pasado. Además, quisiera ser la voz de aquellos que todavía siguen en la lucha, desde Nicaragua o fuera de ella, por un mejor país.



II. LA ORGANIZACIÓN DEL CAMPESINADO

Recuerdo cooperativas campesinas desde siempre, en mi natal Ometepe, antes de 1980 o incluso de la llamada Revolución Sandinista en 1979. Estas cooperativas trabajaban granos básicos y recibían cierta asistencia. Fue en los años 80 que también a nivel nacional ellos implementaron el cooperativismo, donde se nos quiso imponer el qué hacer, cómo vender y a quién vender. Ese fue un rechazo rotundo de nuestra parte en su momento.

En los años 90 desaparecieron unas cooperativas, pero aparecieron otras, manejadas por altos dirigentes sandinistas, para invadir tierras, fincas, quintas, en la famosa “piñata”. Posteriormente adueñarse de esos espacios, en el interior del país y ser desde ese momento competencia para los pequeños productores.

Sin duda, el momento clave de nuestra organización campesina, fue cuando nos opusimos directamente a la creación de la Ley 840 o Ley Canalera, conocida en Nicaragua. En ella se cedió la soberanía y gran parte del territorio nacional a la empresa que vendió humo para la construcción del canal interoceánico.

Esto fue interesante porque nos llamó la atención en el momento que empezaron a decirnos que ya no podíamos hacer mejoras en nuestras casas, que no podíamos vender la propiedad. Es ahí donde comenzamos a conocer más sobre el marco de la Ley y empezamos a indagar sobre las consecuencias de esto, donde nunca nuestra voz o voto fue consultado.

La manera de empezar esta organización fue de lo pequeño a lo grande. Empezamos cada uno desde su caserío, organizábamos marchas pequeñas con pocas personas y se escuchaba por la manera en que se corren los mensajes, de boca en boca, sobre otros lugares que estaban haciendo lo mismo. De pronto, nos reunimos con representantes de algunas comarcas de Rivas, para organizarnos.

Debo admitir que, mucho de este trabajo organizativo, se consiguió por el arduo empeño de Octavio Ortega, como primer líder del Movimiento Campesino. Movilizamos a comunidades en Río San Juan, Nueva Guinea, Punta Gorda en el Caribe y toda esa zona para empezar a organizar, hasta que en un momento los primeros involucrados dijimos: “Lo que debemos hacer es buscarnos todos y hacer algo nacional”. Pensábamos específicamente en organizar a las personas de la llamada franja canalera, que se extendía al final desde el Atlántico Sur, hasta la región del pacífico.

Eso fue increíble porque empezaron además a unirse comunidades de Chontales, Boaco y muchos de la zona centro. Fue así como con 23 miembros oficiales, ya dispersos en la nación, decidimos llamarnos “Consejo Nacional en Defensa de Nuestra Tierra, Lago y Soberanía”. Fue en noviembre del 2014 que nos constituimos, aunque ya teníamos presencia cada cual en sus territorios.

En diciembre de ese 2014 el gobierno hizo la inauguración del canal en Rivas. Entonces fue ahí donde se hicieron los primeros tranques, en la zona de la Guinea, en el sector de El Tule. Fue en Rivas donde la Policía, al servicio del Sandinismo, empezó a reprimir. Golpearon, echaron presos a varios miembros del movimiento, mujeres, ancianos, jóvenes. Los trasladaron a “El Chipote”, en Managua, pero en el trayecto los iban maltratando sin parar. Mucha gente recuerda eso con trauma y dolor.

Es importante mencionar que, en aquel momento, nosotros como movimiento y ciudadanos no teníamos idea hasta dónde iba a llegar esto en ambas vías. Ni nosotros sabíamos qué tanto teníamos que hacer, ni el gobierno sabía hasta donde nos iba a permitir, más aún porque no era nuevo que mucha gente del sector privado miraba esto con beneplácito y celebraban a lo grande la inauguración del canal.

Éramos vistos como “los sucios, los hediondos, los ignorantes, los botas de hule”, para quienes solo era un capricho de no querer ver el país prosperar,

dicho por personas que nos miraban de esta manera. Sin embargo, contamos con el apoyo de la UCA (Universidad Centroamericana), que llevó a Nicaragua a expertos, que hablaban sobre los daños no solo a la zona, sino a la región. Ellos hacían caer en cuenta que el proyecto canalero no se iba a realizar en 20 o 30 años cómo lo vendían. Fue en aquel momento donde todo el mundo volteó su mirada al trabajo que veníamos haciendo.

Yo creo que la lección aprendida que nos dejó a los campesinos la lucha canalera en 2014 y 2015 es la capacidad organizativa a nivel nacional, porque fue la que permitió pocos años después hacer frente al estallido social en 2018. En nuestra organización, con la lucha en contra del canal, logramos movilizar a más de 300,000 personas. Realizamos más de 95 marchas, donde luchamos además para que ninguna bandera partidaria se apropiara de ese trabajo justo que sentíamos que estábamos haciendo.

Nuestro trabajo fue nacional, porque incluso en departamentos como Managua, Masaya y Carazo se conformaron directivos del movimiento, donde les acompañamos en sus asambleas constituyentes con el objetivo de que los propios miembros eligieran a sus representantes. Además, no fue un trabajo que quedó estático, porque definitivamente seguíamos en conformaciones de juntas en todo el país durante 2016 y 2017. Es importante mencionar que todo esto fue sin dinero, porque hasta entonces nunca tuvimos ninguna organización o miembro que nos haya financiado. Todo era con nuestros recursos y con el apoyo de las personas que nos recibían en los municipios, que nos apoyaban con los pasajes de bus, la alimentación y todo lo necesario.

Yo recuerdo que repetía mucho una frase durante la formación y en estos espacios. La decía porque yo conocía de Managua no solo sus calles, sino su manera de moverse. Afirmaba que “Managua le tiene miedo a las tropas de Daniel Ortega, pero Ortega le tiene miedo a Managua, porque si esa ciudad se levanta, puede hacer cambiar el rumbo del país”.

Si bien es cierto, nuestra mayor organización como Movimiento Campesino eran las demandas por la ley del canal, creo que fue el tubo de escape de muchos que ahí participamos para hacer eco también de otras demandas que venían pasando desde hace tiempo atrás. El despale desconsiderado, la explotación minera a cielo abierto, el engaño, la extorsión y las promesas del gobierno y sus tentáculos en las comunidades, que nunca se cumplieron.



III. EL CAMPESINADO FRENTE AL ESTALLIDO SOCIAL 2018

Movernos a nivel nacional creo yo que permitió conocer el clamor popular de los campesinos. Esa idea de que nos queríamos organizar no solamente por la lucha en contra del canal, sino por la discriminación hacia nosotros mismos.

Como dirigente del movimiento, después de Octavio Ortega, se trabajó con doña Francisca Ramírez, gran dirigente, con un trabajo de hormiga y luego, Medardo Mairena. Fue en el período de Mairena que llegó el estallido de 2018.

Una de las anécdotas que la gente conoce muy poco es que desde el Movimiento Campesino empezamos a organizar los tranques a nivel nacional. Ya en las noticias se escuchaba y se veía todo lo que estaba pasando en Managua. Aunque no me alegra mencionarlo, al final fue el levantamiento de la capital lo que cambió el rumbo del país, la famosa frase que yo mencionaba anteriormente. Nosotros escuchábamos o sabíamos que desde los departamentos viajaban camionetas y camiones con policías a “resguardar” Managua.

El plan era el que se dio. Estaban matando a muchos jóvenes, principalmente en la zona oriental de Managua y es ahí donde decidimos hacer tranques ante esta represión. Sin embargo, nuestra pregunta inicial era ¿cómo un solo tranque iba a detenerlos a todos? Entonces tomamos la decisión de que unos se quedaran en el tranque, por parte del Movimiento Campesino, y los otros que todavía podíamos nos movilizáramos. Nos fuimos a reunir con jóvenes en Managua y las cabeceras departamentales y comentarles de la presencia que teníamos en todo el país. Sabíamos que era algo que no podíamos hacer solos.

Recuerdo que en esas reuniones nos preguntaban ¿Qué es lo que están haciendo? y les decíamos: investiguen ustedes, llamen, busquen la manera de informarse para que conozcan qué está pasando en el Empalme de Lóvago en Chontales. Todos miraban lo que estaba pasando en las redes sociales o los medios de comunicación independiente. Desde hacía tres o cuatro días el pase vehicular estaba cortado y empezamos a explicar sobre la manera que teníamos que unirnos y hacer los tranques para evitar que la policía o el mismo ejército pudiera movilizarse del interior a Managua o viceversa.

El tranque del Empalme de Lóvago duró 10 días, antes que se sumaran los tranques a nivel nacional. En Managua, por ejemplo, andaba doña Francisca Ramírez en los barrios incentivando a los jóvenes a hacer esto y nosotros en los departamentos, porque el propósito final era, a nuestra manera, frenar la represión que estaba pasando en Managua o evitar que llegara a los departamentos.

Fue ahí donde puedo decir que se vio la unión de los jóvenes con las personas del Movimiento Campesino y en general de la manera en que el país se unió, para mostrarnos el apoyo entre los mismos nicaragüenses.



IV. MIS RECUERDOS DE LA NICARAGUA SIN EL SANDINISMO

Nacer y crecer en un lugar como la Isla de Ometepe, me permitió darme cuenta de la paz que se tenía y que definitivamente en un lugar como ese, por sus dimensiones, todo era tan sencillo. En los tiempos de Somoza recuerdo que en cada municipio de la isla (Moyogalpa y Altagracia) había dos guardias y para que las personas pudieran realizar bailes, fiestas, destazar vacas y todo, ellos llegaban a cobrar casa por casa, para autorizar esas festividades.

Recuerdo que, en caso de pasar algo serio, ellos llegaban a traer a las personas para apresarlos. También de un método que le llamaban “juez de mesa”, que tenían cierta autoridad y en cada comarca había uno o dos jueces de mesa para problemas menores que ellos pudieran resolver.

Durante la década de los setenta me acuerdo de que llegaban algunos vestidos de militares y otros vestidos de civil, para reclutar jóvenes y una vez estuvieron en mi casa. Hablaron con mi papá y yo estaba de largo viendo la escena porque no podía estar presente. La pregunta que si uno de nosotros —éramos siete hermanos varones— queríamos ser parte de la Guardia Nacional.

Recuerdo que se llevaron a varios jóvenes, entre ellos algunos familiares, para ir a combatir a lo que ellos llamaban los “Sandino-comunistas”. Era lógico, sin experiencia ni entrenamiento, en pocos meses los agarraron. Unos murieron y otros estuvieron presos.

Para los años 78, 79 que se da la insurrección. Recuerdo que mucha gente llegó a la isla, pero realmente nosotros entendíamos muy poco. Los medios escritos como La Prensa, normalmente llegaban cada dos días, pero luego dejó de llegar porque no se movilizaban embarcaciones y no te

comunicabas por teléfono con la facilidad que existe hoy. Los primeros días de julio de 1979 llegaron unas personas de Granada a “refugiarse”, pero al final eran infiltrados que mataron a los guardias que estaban en la isla y declararon territorio libre.

Me acuerdo de que nos íbamos a las costas de la playa, en la isla y solo escuchábamos los enfrentamientos de los combates del Frente Sur, las ráfagas de las ametralladoras, las avionetas sobrevolando, pero no miramos nada. Realmente para entonces no sentíamos mayor afectación, porque todo el país estaba en guerra y muy cierta era la frase, que Ometepe era un “oasis de paz”.

Al momento del triunfo de la Revolución Sandinista, muchas cosas cambiaron en la Isla de Ometepe. Había muchos liberales y familiares de guardias que, si la persona involucrada se iba a esconder a los cerros, los sandinistas agarraban a golpes a sus familiares, sus mamás, papás, abuelos.

Empezaron a robar fincas, haciendas y tierras y a hacer —cómo decimos popularmente— “la vida imposible” a todos aquellos que habían sido liberales, que era la mayor parte de habitantes de la Isla de Ometepe. Empezaron a crear cooperativas para poder robar con licencia y a los encargados o cuidadores les daban machetes y rifles para que nadie les quitara lo que recién habían tomado.

Fue así como empecé a ser testigo de muchos abusos, violaciones a derechos humanos, que hasta hoy le podemos poner nombre y apellido, porque, en esas fechas, no había conocimiento, ni información y al final se basó en la ley del más fuerte.

V. LA JUVENTUD CON LA QUE ME ENCONTRÉ EN 2018

Volviendo a 2018, yo vi una sinergia con la juventud, muy fluida ese año. Por esta razón, en algún momento, recuerdo que nos pidieron disculpas a los campesinos, por no habernos apoyado en toda nuestra lucha en contra de la Ley del Canal. Sin embargo, no dudamos en sacar la casta y construir, en alianza con la juventud, medidas de resistencia y protesta, ante la revuelta de 2018. Fue así como conformamos los diferentes movimientos y organizaciones, unas con trayectoria y otras bajo lo empírico del momento.

Primero hubo mucha receptividad para la orientación y ayuda para todo el tema de construir los tranques. Luego, cuando nos llamaron al diálogo nacional, eran más de cincuenta jóvenes los que estaban participando y desde el día uno, todos fueron amables y dispuestos a unir fuerzas y dar la cara por Nicaragua.

Un detalle bien importante es que nos estábamos uniendo a jóvenes donde la mayoría tenían estudios o conocimientos de la situación política y de la historia de Nicaragua. No solamente los jóvenes de Managua, sino los que representaban a los departamentos, porque incluso nuestros hijos -hijos de campesinos- estaban en proceso de formación, sus herramientas ya no eran solamente el machete y el arado, sino que había conciencia y preparación.

Desde el principio hubo mucha disposición, pero como todo gran grupo con diversos pensamientos, empezaron las discrepancias sobre cuál sería la demanda principal para darle salida a la situación. Los bandos eran muy claros, por un lado estaban los que creíamos que lo mejor era cumplir con el clamor del pueblo y pedirle a Ortega y su séquito que dejaran el poder y otros, en compañía de la cámara de empresarios que estaban de acuerdo en el muy conocido “aterrizaje suave”, que implicaba esperar las elecciones en 2021.

VI. DESPUÉS DEL FALLIDO “DIÁLOGO NACIONAL”

Creo que el Diálogo Nacional, además de ser fallido, fue lo que empezó a dar la fractura en la oposición. Esto implicaba ceder poderes y sobre todo que no teníamos preparación para salir adelante, en comparación con los representantes del gobierno, que desde el día uno iban preparados para quedarse en su postura y ganar tiempo.

Yo soy de convicción católica; sin embargo, debo decir que la Iglesia Católica como ente regulador de ese diálogo cometió un error, que fue convocar a una oposición que éramos nosotros, sin estar preparados y guiados por el calor del momento. Sé que la intención fue la mejor, al final era buscar la salida a la crisis de ese momento, pero las formas en que se dio todo, no fueron las mejores. Hoy solo queda el recuerdo de aquel 16 de mayo de 2018.

Otra situación que comenzó a resquebrajar a la oposición en pleno 2018 fueron las acciones a tomar a partir de los acontecimientos posteriores. Recuerdo que, en los primeros días de septiembre, cayó preso Edwin Carcache con otro grupo de compañeros. Nosotros preguntamos al colectivo ¿ahora qué vamos a hacer? Esperábamos acciones, sea un paro nacional, convocar a una gran protesta o algo. Al final solo obtuvimos un comunicado repudiando el hecho.

El problema no era solamente lo que estaba pasando, sino la respuesta que nosotros podíamos o no dar y que dependía mucho de las voluntades. La empresa privada no quería echarse encima todas las pérdidas millonarias que podían significar un paro nacional.



Seguido de eso, agarraron a Medardo Mairena y Pedro Mena cuando iban de salida en el aeropuerto y era nuestra gente ya, la que estaba de por medio y la pregunta fue la misma ¿cómo vamos a proceder? La respuesta fue otro comunicado de repudio y denuncia. Fue ahí donde nosotros empezamos a ver que estos actos de denuncia, sumados al aterrizaje suave que ellos estaban pidiendo, empezaron a ser insostenibles.

Aunque nunca hubo formalmente una separación de nosotros como movimiento campesino de la Alianza Cívica, si es cierto que empezamos a tomar acción sobre ello. En este proceso se sumaron a nosotros, algunos jóvenes que tenían la misma sintonía de que necesitábamos empezar a ingeniar maneras de seguir haciendo valer nuestra voz, llamándonos “Movimiento Campesino y Aliados”.

Fue para entonces dónde empezamos a organizar marchas que se hicieron bien sonadas, porque otros movimientos empezaron a sumarse. La “Marcha de los Globos”, por ejemplo, fue organizada por nosotros. Esa terminó siendo vista a nivel internacional, porque todo mundo vio la ridiculez de oficiales de la policía, explotando globos en las calles.

Además, hicimos marchas en Carretera Norte, donde se nos sumaron grupos de doctores y maestros. Varias de estas marchas terminaron con represión y encarcelaron a algunos de los participantes, sin embargo, sentíamos que debíamos continuar, era hacer eco de lo que nos estaba pasando.

VII. LA OPOSICIÓN DENTRO Y FUERA DE NICARAGUA

Podemos pensar que la mayoría, sino toda la oposición —por lo menos la conocida— estamos exiliados, fuera de Nicaragua. Seguro sí, pero es increíble y la gente no se imagina, la cantidad de personas que están haciendo resistencia, se llaman oposición y estarían dispuestos a una nueva organización en Nicaragua.

En los departamentos, además que es bien sabido que la población tiene un descontento grande con el gobierno de Ortega y Murillo y que no actúan por miedo. Sin embargo, es esta misma gente, que lo que esperan es un acontecimiento relevante en Nicaragua, para volver a salir a las calles. Lo hemos visto. Es el caso de la coronación de Miss Universo 2023, la gente salió con banderas a la calle y aunque es posible que era algo que no se quería politizar, fue una manera de que las personas sintieron la motivación absoluta para salir a las calles y demostrar la unión que existe.

Lo que sí tengo claro es que la organización fuera de Nicaragua está viviendo un momento claroscuro, porque algunos ven la claridad de la lucha desde la monetización, por lo que ha dejado económicamente a estos movimientos la lucha por la democracia en el país. En algunos momentos te dan a pensar que son personas que ni les conviene que la situación allá mejore porque en su vida volverían a tener los privilegios que hoy existen.

Los boletos en primera clase, los hoteles de lujo, los proyectos de “ayuda” para desarrollo, entre otras miles de cosas más, eso a lo que yo le llamo “turismo político”. He conocido a personas que desde el extranjero se hacen llamar oposición y ni estuvieron en Nicaragua para la crisis del 2018. Peor aún, personas que lideran movimientos y vos llamas a gente en León, Chinandega o cualquier departamento del país, algún líder de territorio, o de algún municipio, y no tienen ni la menor idea de quienes son.

Luego tenés a todos los que puede que estén viviendo un momento oscuro, que son aquellos que están exiliados, que fueron desterrados, pero no tienen apellidos rimbombantes, no eran conocidos de los medios, que algunos se dieron cuenta de ellos hasta que salió la lista de los 222 y los leyeron por primera vez.

Muchos de ellos y ellas, son los que están en la lucha diaria, no tienen ni reciben ayuda de nadie, no están organizados. Porque el error muy grande es de los diferentes gobiernos, como el de Estados Unidos, que ha buscado la manera de unir grupos -incluso, de aquellos que no tienen los mismos valores- y para poder recibir ayuda, tenés que renunciar a tus principios para unirte con otros. Eso es algo con lo que nunca he estado de acuerdo y de lo que muchos se han aprovechado.

Particularmente, yo no he querido formar parte de estos grupos que han tratado de sobrevivir en el exilio, por la razón sencilla, que no concuerdo con lo que ellos hacen. Además, sé que no es difícil de ver la manera en que se distribuyen los fondos, porque ya el dicho "el que tiene más galillo, siempre traga más pinol" y de esos, lamentablemente, hay muchos en el extranjero.

Otro de los problemas, definitivamente, es la lucha de poderes que existe, porque cuando logremos comprender que uno debe de morir al ego y a la sed de poder, para hacer un conjunto y luchar por la liberación de Nicaragua, creo yo, será el día que estaremos listos para hacerle frente a quienes actualmente nos tienen secuestrado el país.

VIII. MI VISIÓN SOBRE LA SALIDA DE NICARAGUA

Recuerdo que una vez me preguntaron: “Ve Freddy, según tu experiencia, tus valores y lo que se ve en Nicaragua ¿vos crees que esto tenga una salida?”. Honestamente fue una pregunta que me dejó pensando mucho, porque entre la fe, lo que uno quiere y la certeza de las cosas, puede existir una brecha grande.

Lo cierto es que yo sí le veo salida a esta situación. Si algo he aprendido no solo por la historia de Nicaragua, sino por la historia mundial, es que las peores guerras terminan teniendo salida, a través de un diálogo profundo y sincero.

Podemos volver a retroceder y recordar el fallido diálogo de 2018, los protagonistas, los culpables y los pormenores de todo lo que pasó. Todo estuvo mal en ese momento, hoy creo que la historia, la vida y la preparación nos ha dado terreno para saber qué es realmente un diálogo. Muchos me podrán decir -y yo también lo sé- que en Nicaragua no existen y no se avistan en el corto plazo tampoco, las condiciones para empezar nuevamente un Diálogo Nacional.

Pero si creo que ahora tenemos otra visión y por lo menos yo entiendo que un diálogo es de negociar, ofrecer, ceder, establecer puntos que no tengan retorno y que se busque el bien común. También creo que tenemos que escoger quien puede ser la persona que se pueda sentar en una mesa a dialogar, alguien que haga esto por Nicaragua, que sus valores y su amor por el país sea fuerte. Se necesita, además, que tenga la mente fría y la capacidad completa para poder dar las mejores cartas.

Y si bien es cierto, entre la certeza y la esperanza, yo soy un hombre de fe y estoy claro que esto más temprano que tarde tiene que finalizar. No se necesita ser experto para saber que las filas del Frente Sandinista están divididas, en actos públicos se han visto los desplantes hechos por Rosario a su propio gabinete. Y es solo de hablar con algunos que, aunque lo digan con mucho sigilo, dejan entrever que eso desde dentro no está bien.

IX. MIS DÍAS EN EL CHIPOTE

Estuve preso en dos momentos; sin embargo, el más significativo fue el segundo. Porque el tiempo fue más largo y aunque cada preso político tiene una historia diferente de esos días, lo que todos anhelamos desde adentro era la libertad nuestra y la de Nicaragua.

¿Que si me daba temor? Claro que sí, sobre todo porque la primera vez que me secuestraron para meterme preso, me golpearon tanto que me fracturaron el tabique nasal, varias costillas, porque hasta se paraban encima de mi cuerpo. Me soltaron hasta que quedé inconsciente.

La segunda vez, si bien es cierto no me golpearon, la tortura era psicológica. Al final a todos nos daban tortura psicológica, donde te dicen que tu familia no quiere saber nada de vos, que te dejaron olvidado, que no te quieren llegar a dejar cosas y a los que pasaban por primera vez esta situación, la sufrían más. Sin duda, la cárcel de los presos políticos te puede hacer más fuerte de mente y espíritu o te termina acabando poco a poco.

Tuve torturas físicas, por ejemplo, que me metían a un cuarto cerrado, demasiado caliente y te dejaban ahí y luego, cuando estabas todo sudado y deshidratado, te movían a un cuarto frío y pasabas horas ahí metido, con poca ropa. Otras de las torturas es que en un momento te daban una pastilla para dormir y dos horas más tarde, una pastilla para no dormir, todo eso desgasta tu cuerpo y tu mente.

Estando encerrado, la percepción del tiempo y la esperanza de salir, las teníamos. Recuerdo que en la redada de 2021 estando dentro decíamos: “bueno, ya todos los candidatos están presos, quizás cuando ya cierren el tiempo de inscripción de los partidos”, y nada.

Luego decíamos “bueno, pasando las elecciones y se autoproclame ganador, pues seguramente ahí nos sacan”, pasaron las elecciones y nada. Dijimos

después “ve, seguramente cuando tome posesión, ya tiene seguro sus cinco años, a lo mejor sale con un indulto y nos libera” y no pasó. Fue entonces, pasando el 10 de enero de 2022, que dijimos muy claro “hermanos, vamos para largo”.

Luego, recuerdo que empezó más fuerte el aislamiento y empezaron a caer los juicios y las condenas absurdas que nos dieron, y terminamos de comprender que la nueva realidad era aún más palpable que antes. Después estando dentro sí conversábamos que seguramente el gobierno de Estados Unidos estaba en negociaciones para sacarnos, algo nos hacía entender tarde o temprano, que afuera hacían algo por nosotros.

En estos lugares de encierro, los motivos de esperanza se vuelven desde el detalle más pequeño, hasta la persona más grande que podamos encontrar. Recuerdo que al momento que empezaron a meter presos a los sacerdotes, teníamos sentimientos encontrados porque nos sorprendía de ver cómo este gobierno había llegado a tanto como para meterse con la Iglesia. Sin embargo, éramos conscientes del peso y poder de la Iglesia Católica como institución y decíamos “obviamente pronto harán algo por nosotros, porque ya los curas están encerrados, con nosotros”.

En lo personal, a mí me castigaron mucho, me movieron por todas las celdas, desde la más cómoda, hasta la más incómoda. Todo esto porque yo todos los días me ponía a orar en voz alta, a cantar alabanzas cristianas, porque así yo encontraba mucho ánimo y esperanza de que algún día dejaría esas celdas.

Tuve momentos de flaqueza, como todos, donde en mis oraciones en voz alta yo reclamaba al señor, diciéndole “pero si escuchás a tu pueblo y nosotros estamos clamando por nuestra integridad y aunque aquí -en la cárcel- nos digan que nuestros familiares no quieren saber de nosotros, sabemos que no es así, porque vos estás cuidando de nosotros y de los nuestros”. Sentía que hacer eso, también ayudaba a personas que estaban más desesperanzadas que yo.

Un dato bien curioso es que, en 2022, uno de los que estaba conmigo, se levantó contando una revelación y dijo “Soñé que en febrero salíamos” y recuerdo que los otros le decíamos —un poco entre risas y admiración— ¿pero de qué año? y él decía “no sé de qué año, pero en febrero salimos”. Un año más tarde, en febrero del 2023, estábamos siendo liberados.



X. LA NOCHE QUE ME LLEVÓ A LA LIBERTAD

El 8 de febrero de 2023, todo pintaba ser una noche normal. Recuerdo que hasta me tomé una pastilla para poder dormir profundamente. En ese momento yo compartía celda con Pedro Mena. En la celda al lado de la nuestra, escuchamos movimiento, ahí estaban Miguel Mora y don Francisco Aguirre. Llegaron pasadas las 8:00 de la noche, tal vez, y les llevaron ropa y les pidieron cambiarse.

Recuerdo que Pedro me dice “mira Freddy, está pasando algo al otro lado y en la celda al frente, hay movimiento”. Yo le dije “quién sabe hermano, pero yo ya me voy a descansar”. Pasaron los minutos y estaban en nuestra celda pidiendo que nos cambiáramos de ropa y seguido de eso, nos sacaron de la celda y nos llevaron a un gran salón.

Me pareció extraño porque luego de estar varios en ese salón, me montaron a un bus con todo el grupo. No llevaba esposas, ni estaba amarrado, solo iba de manera ordenada. Si me acuerdo de que algunos preguntaban a los oficiales que estaban ahí “¿a dónde nos llevan?”. Nadie nos daba respuesta.

Luego, el bus salió y nosotros debíamos ir cabeza abajo, con las luces de adentro apagadas, en algunos momentos levanté la cabeza para ver por donde íbamos pasando. Muchas cosas se me vinieron a la mente, pensaba que nos llevarían a exponer en algún lugar, para que vieran que “estábamos bien” o que en definitiva ya nos trasladaban a “La Modelo”.

Fue sorpresa al ver que el bus entró al aeropuerto de Managua y estando ahí, se escuchó a uno de los guardias que iba con nosotros: “En este momento ustedes están siendo deportados a Estados Unidos. El que quiera irse, tiene que firmar esta hoja de autorización y el que no, se queda aquí y va directo a La Modelo”.

Había mucho desconcierto, porque ¿quién te deporta de tu propio país? Me preguntaba que, si me iba, ¿volvería algún día? ¿Y mi familia? ¿La volveré a ver? Incluso me hice la pregunta honesta ¿me quiero ir? Lo cierto de todo es que esa era la única manera de conseguir una libertad, de manera más rápida y que si había que hacer una lucha, tocaba tenerla desde fuera.

A todos nos entregaron un pasaporte nuevo, válido por 10 años y al avanzar un poco más hacia la pista, estaba gente de la Embajada de Estados Unidos, del Departamento de Estado. Cuando íbamos llegando nos decían: “Bienvenidos, Estados Unidos les está esperando”.

Antes de montarme al avión, recuerdo que me arrodillé y besé el piso —en plena pista del aeropuerto de Managua— y dije: “Tierra mía, voy a volver a disfrutarte en libertad”. Muchos hicieron eso mismo, antes de subir. Ya dentro del avión, todo era alegría, reencontrarte con personas que incluso ni sabía yo que estaban presos.

Al llegar a Estados Unidos, todo sucedió muy rápido porque nos informaron que teníamos tres días en el hotel que nos hospedaron para buscar a donde irnos. Por suerte, tengo familiares acá, que han sido mi pilar fuerte. Eso me permitió adaptarme y no sentirme solo, pero quizá soy uno de pocos.

Pero en aquel momento adaptarnos a vivir en libertad fue difícil. A mí me costaba caminar o mantenerme en equilibrio, porque venía de estar encerrado en una celda minúscula, otros tenían dolor de espalda, por dormir en cama, ya que la costumbre era dormir en lugares duros, y a muchos nos estorbaba la claridad del día, porque estuvimos en lugares oscuros. Sin embargo, eran los primeros pasos para volver a empezar a vivir.

Hoy en día, vivir en Estados Unidos para mí —y seguro para la mayoría— no ha sido fácil, es de acostumbrarte a un nuevo sistema, entender cómo funcionan las cosas, tener un buen crédito, sacar una licencia de conducir, batallar con el idioma o empezar a realizar trabajos que quizás nunca había tenido que hacer.

Creo que este es el precio que se paga por luchar por los ideales, por un país próspero para mí y para los míos. Para que las nuevas generaciones vivan en libertad, sin tener la necesidad de migrar o peor aún, escapar porque tu vida corre peligro. Que ellos no tengan que silenciarse, porque si no te pueden mandar a silenciar. Que ellos puedan demostrar su descontento en una protesta, una marcha o tan siquiera sacando tu bandera azul y blanca.

Así cuento yo mi historia, una que aún se sigue escribiendo, desde la perspectiva que estos años de lucha y perseverancia he vivido, visto, escuchado y aprendido. Esta es la historia, no de un salvador, pero si de un nicaragüense que día a día sueña en regresar a la isla que me vio nacer, el lago que me vio crecer y los volcanes que me escucharon soñar.





Expediente Abierto es un centro de pensamiento centroamericano emergente orientado a la investigación y la promoción del diálogo sobre seguridad y defensa, asuntos internacionales, transparencia y derechos humanos.



EXPEDIENTE
ABIERTO